

léonie garicoïts amarga misericordia



prólogo

*“mortifico las palabras
para que hablen por mí”*

LG

Si la creación literaria parece estar signada por la dimensión autobiográfica, o mejor, si la obra de arte verbal connota, de una forma u otra, la vida del escritor o de la escritora, entonces el corpus poético de Léonie Garicoïts se nos aparece como evidencia de ello. La mujer, la trabajadora, la profesional, la amante, la solitaria, la *disfrutadora* de las cosas grandes y pequeñas de la vida, la poeta, se dibujan y desdibujan en el tejido de sus versos. No obstante, sería muy audaz simplificar la propuesta poética de Léonie Garicoïts, reducirla a una tematización posible de su biografía. El algoritmo no es tan sencillo. Hay en este discurso, además, una serie de tópicos que lo recorren a través de sus diferentes libros, y que se sintetizan, particularmente, en este que hoy prologo: el discurrir del tiempo, el amor y sus diferentes facetas, la soledad como una forma de asumir la existencia, las relaciones de poder, la rutina y el deseo de fisurarla, de escaparse o evadirse de sus tentáculos, de rebelarse frente a ella, la certeza de la muerte, la memoria y el olvido, la vida

como una forma del azar, el cuerpo y sus signos como un lenguaje alternativo, la intimidad del hogar, del espacio propio, las formas más o menos explícitas de la violencia, el arte, el lenguaje y las posibilidades de la palabra en el poema. He aquí una posible recensión de ciertos temas que atraviesan la poesía de Léonie Garicoïts y que subyacen bajo lo superficie textual o bien se asoman a la textura visible de sus poemas.

En este libro, la situación por la cual el corazón siente la miseria del otro, la desgracia ajena, es decir, la *miser cordia*, se vuelve *amarga*: si bien no se constituye en un oxímoron pleno, el sintagma “amarga misericordia” nos avisa desde el comienzo (aún no se ha ingresado al texto en sí, sino que se está en una instancia paratextual) de un sentimiento encontrado, doloroso, compasivo, una empatía que segrega cierto dolor, nos instala en un estado de ánimo, en un pesar que se comparte aunque duela. En otras palabras, el título anuncia y sintetiza el “tono” del poemario. Y digo esto, porque rele yendo la bibliografía de Léonie Garicoïts, encuentro una particular preocupación por “designar” sus libros, por “indicar” desde el vamos los posibles itinerarios de su escritura a la interna de las páginas que se leerán una vez abierto el volumen. Entiendo que este fenómeno ocurre, por ejem-

plo, en los libros *Vuelta de hoja*, *Mar de lluvias*, *Tatuado en mí*, *Por vivir* o, en un caso más emblemático, en *Poder*, donde la síntesis como ejercicio de “bautismo” de titulación del libro, cobra su mayor significatividad.

El libro funciona casi como un tríptico discursivo cuyas partes se vertebran en torno al tema del tiempo, “este mínimo / segundo / que ya fue / y lo perdimos”. Tres textos breves –parece ser que en la brevedad, en la síntesis poética, la pluma de Léonie Garicoïts logra los pasajes más intensos de su propuesta lírica– operan a modo de introducción o pórtico de ingreso de las respectivas zonas del poemario. En ellos el tiempo se define desde el campo metafórico. “Tiempo / es un lirio / que quiebra / el aliento / cuando guarece / la tumba”, dice en el segundo de estos sucintos poemas. El tercero se constituye, prácticamente, en un arte poética: “tiempo / es el resto que / queda / luego de la / palabra”. Una clara conciencia de nuestra temporalidad (“caracol de las horas”), de nuestra evanescencia (incluyendo la evanescencia del lenguaje, o mejor, del acto de habla), de nuestra vulnerable condición humana (“Chronos insoportable”), fluye textualmente o entrelíneas en la obra poética de Léonie Garicoïts. El tiempo se adhiere al sujeto, *es* el sujeto, nos constituye; la voz poética se apodera del tiempo,

lo subjetiviza: “mi tiempo / mis horas”. Por momentos, la dimensión temporal (“un círculo / de tiempo inacabado”) aparece constituida en ciertas imágenes que destilan violencia:

al cucú le volaron media cabeza
de un disparo
y con la mitad que le queda
confunde la marcha del segundero
canta las horas cada quince
minutos

El yo lírico, incluso, se define, se referencia a sí mismo de la siguiente forma: “soy / cangrejo confuso / atrasado en el / tiempo”.

Y es en este sentido, que se instala el tema de la muerte como destino inequívoco. La tradición poética del tratamiento del tema de la muerte como estación terminal de la vida, como compañía permanente que se sabe certeza, como testimonio de nuestro vulnerable pasaje por la existencia que se remonta a Manrique o al más barroco Quevedo, se manifiesta aquí con riqueza poética y con imágenes sutiles y muy logradas desde el punto de vista compositivo:

cómo llama la muerte
sopla suavemente en el oído
marca el paso con un bastón de miel

se acerca y acaricia la mano
es una breve bruma que sacude el
instante
o una brava serpiente que muerde el
tobillo

O bien, la muerte se corporeiza en los muertos, es decir, cobra sustancia tangible en la memoria emocional de la poeta, quien, desde la elegía del poema los enumera, los convoca a la superficie textual:

“en la noche cuando
me sorprende el insomnio
mis muertos en cadena llegan
a llorarme sus cuitas”

Amarga misericordia marca un crecimiento, o mejor aún, un ahondamiento, una forma de profundización por parte de Léonie Garicoïts en su propio ser estético, en su propio discurso poético, en las posibilidades que la obra de arte verbal le ofrece, a sabiendas de que lo que perdura, lo que permanece más allá de la coyuntura, del arco temporal de la existencia, es “el murmullo / atroz / de las /palabras”.

Gerardo Ciancio

para mis abuelas, compañeras en mi infancia

1

tiempo

llanto de mar
sobre un rostro de roca

se borra
la expresión desaparece
la dureza

se vuelve arena.

I

“...el tiempo se detiene
y yo sigo bailando aquí...”
(Cuando los santos vienen marchando.
Louis Armstrong)

los santos vienen marchando
tiemblan los esqueletos

flamean la espada
 hay un hecho sinuoso
 hay un acto suspendido
 en lo alto de la red
con su punta
 marcan la frontera

los santos vienen marchando
tiemblan las almas

no se sabe si su marcha
abre puertas
o lleva a los abismos

seguro que sus mantos
no esconden pleitesías

*los santos vienen marchando
tiemblan los cuerpos*

señalan a los que están dentro
(aplausos)
marcan en la frente
los que están fuera
(cabezas bajas)

*los santos vienen marchando
(no olvidemos
el que hierro mata
a hierro muere).*



comencemos
desde el principio

desde la llamada
los dibujos en círculos
(esos que en forma mecánica
hago mientras pienso)
y la invitación a cenar

o

desde la olla a presión
frenética las copas
vino platos ¿pan?
las velas y la música

explorando

sacudimos el mantel
(el de cuadros azules y blancos)

juntos
lo doblamos
(nos encontramos
a mitad de camino)
cambiamos las puntas
y nos alejamos

uno de los dos
con el sueño trabado
entre servilletas
y migas.

III

al cucú le volaron media cabeza
de un disparo
y con la mitad que le queda
confunde la marcha del segundero

canta las horas cada quince
minutos

al reloj de arena
se le dilató el cuello
y los granos asustados
no pueden frenar su caída

al sol se le complicó
su rutina (y no fueron las nubes)
cuando una piedra le tapó un ojo
ahora señala las horas pares

las impares quedaron olvidadas
en la otra retina

en medio de este
pandemonio

mi tiempo
mis horas
minutos
duran lo que
(lo) necesito.

AI

hay un cambio
a plena luz
y en las horas espesas
si sucedemos
al unísono

derrotero de ahogados
fuera del tiempo en el campo
del fuego en la luna
del mar en la arena

es un derroche
de cristal
inflamado.

Λ

es terreno legal
apartarse un minuto
y mirar

tus manos plenas
de desierto
tus ojos completos de
vacuidad
tus pies marchan
estériles
y tu mente

tu mente

tu mente se pierde
en las borrosas cumbres
corre detrás de su
oquedad

*la memoria rescata
esa única circunstancia
tu palabra hecha gesto.*

dibujo
una muralla
metro a metro
milla a milla

sólida de tiempo
cercana a la paz
en la esquina
del secreto

creo
un círculo sagrado
me regalás un compás
completás el giro

mientras el gallo canta
se rompe la punta.

VII

si una mujer dice “no”
se acaba ese universo
tejido en fantasía

y al pobre hombre solo le queda
tirarse en la piscina
y soñar con sirenas de carne
más humanas
más pecadoras
(el pecado del pensamiento:
un padrenuestro y tres ave maría).

VIII

un día más

respirá profundo
sentí el aire entrando
len ta men te
y dejalo salir
des pa cio

tomate tu tiempo

dejá que entre en cada voluta
de tus pulmones
(clase de yoga con meditación
tántrica)
ins pirar
es pirar
(pero no “pires” demasiado)

que el anís
perfume el espacio
al enterrar el olor

del cuerpo vuelto
muerte moho
encierro

un día más

sacudí las alfombras
pintá las paredes
(guardá la escoba
que tenés detrás
de la puerta)

dejá que la madera
reverbere
que tus pies acaricien cada veta
cada nudo viva
y te anticipe

abrí la ventana
que corra el viento
(una noche que llega
larga anónima secreta
se regodea

IX

noche de llamas
un devenir
pletórico de embrujo
los convoca

él quiere jugar a las cartas
ella consultar a las brujas
juegan al azar en la ruleta
rusa

el futuro les hace trampa
el azar es un juego de voluntad
y el tiempo desleal
les marca el destino

(te elegí
me elegiste
¿por qué?
no me acuerdo)

y es determinada
su hoguera
ella por bruja seductora
él por mancebo emancipado
el fin lo marca
la sentencia.



en el caracol de las horas
se disfraza el suspiro
y se arrastra la miseria de
la noche

es que en cada curva
amanece tu engaño
que enlentece las horas
en caparazón de niebla

se consume en agonía la vela
mientras el cebo acumula
la ignominia de la espera

y escapo

la cortina se corre
libera coraza
cangrejo de mar
de costado
dibuja horizonte.

2

tiempo

es un lirio
que quiebra
el aliento

cuando guarece
la tumba.

XI

voces ortodoxas
pusilánimes
establecen como verdad
absoluta
que el círculo
es casi infinito
sobre sí (mismo)

provocan algarabía
en mis domingos
cuando sueño en
mi finitud que vuelve

retrocede el
tiempo al momento
en que te desgracié

Chronos insobornable.

no puedo
 ser racional
 me quejo
 me duele el alma
 la cabeza y
 los pies

no puedo
 ser emocional
 sufro
 me duele la piel
 la cabeza y los pies

soy
un tremendo zafarrancho
pugilatos sin sentido
en mí dentro
de mí
en mis días
soy a la deriva

dame un pie
para calmar el tiempo
dame una luna
para mis desvaríos

un estrecho
para el mar
de mis furias.

IIIX

el secreto de los suicidas
es una forma de vivir
no una manera de morir

en esa vida que destejen
se acercan al abismo de la vida
en la palabra de la muerte

el secreto de los suicidas
ese terrible pavor al tiempo
silente misterio de no entregarse
la acuciante necesidad
de trascenderse

el secreto de los suicidas

es la entrega a la vida.

un minuto de una caída
 caos negro intimidante
 desde el ombligo un vacío
 que crece recorre cada milímetro
 de mi cuerpo
 que se refugia en mis latidos
 anida en mis oídos ajenos pendientes
 del propio eco/ y el cuerpo
 todo recogimiento
 vuelto puño cerrado
 puño en el pecho/ vacío que estalla
 lágrimas en el silencio sin freno
 vacío de estar
 sin fuerzas de arrastrar el cuerpo
 ya no lo siento/ estoy flotando/ por encima
 por fuera de todo/solo soy/ percibo
 el silencio
 de los recodos de mi alma
 de mi abandono
 soy consciente
 de mí/ un oasis muerto es mi boca

un pozo
que no habla que no grita
solo siente sal de lágrimas
y ese cerco negro/este desvelo
este remolino inútil
esta rebelión exhausta.

qué es si me muero
hoy
qué es de mi libertad
que no elige mi hora

no soy una rueda destrozada
que no gira
no soy un vaso
vacío que marca la mesa

no soy la luna
ni soy el sol
o una certeza
indubitable

no marco el reloj
solo paso por aquí
despacio y en puntas
de pie

(y los veo
en el laberinto).

XVI

el pentagrama está oxidado
en la marea del océano
le tocó lo abismal

el ataúd arrasa llamas
en lo profundo del fuego
quemó sus cadáveres ardientes

el reloj suspende sus horas
en lo oculto del tiempo
confunde huestes y hordas

se desdoblán los disfraces
máscaras de ritos
sacrílegos

se desdobra el hombre
en tropiezos
que van más allá

arrasa quema

esconde
el hombre

sombra detenida
en espera.

XVII

retazos de personas
se sacuden como hojas
en los árboles
restos de prendas
muertos que van descalzos

rueda sin misericordia
la cabeza del galardón
chapas marcadas huellas
en el asfalto
llantas que chillan
cuerpo que vuela

(noticia de regreso
a casa)

hay en tu mente
una serie de soplos
de pleamares y de olvidos
de ojos cerrados y secretos
huídas tropelías y miseria

no sacudas tu culpa
no me salpiques
no soy testigo
 no vi
 no escuché
 no sentí

apenas sí te hablo al oído

la muerte
en los zapatos
abandonados.

XVIII

un trozo de pergamino
un pedazo de cuero al sol
el quiebre de una herida
áspero sol que deja huella

cuarteado de viento y sal
lluvia y fuego
la desidia del hombre
estampada en un despojo

infinito verde amarillo
cuadros que se superponen
la mirada a la distancia
cae del horizonte

hectáreas cimarronas
la osamenta de una vaca
la oveja al pie
perdida bala

la desidia del hombre

que estampa en un círculo
de tiempo inacabado

abulia de dejarse
comidilla del pueblo
rocío desgastado

(un cartel infame
una cuadrilla sin hogar
en remate).

XIX

cómo llama la muerte
sopla suavemente en el oído
marca el paso con un bastón de miel
se acerca y acaricia la mano

es una breve bruma que sacude el
instante
o una brava serpiente que muerde el
tobillo

libera el vuelo de mil palomas
danza el baile profano
acaricia mi mejilla
y vuelve silencio

una voz mecedora
un susurro apacigua
una flecha viaja

mi destino.



el primer muerto
te sorprende
sangran tus ojos
se vuelve interminable
la vigilia
su recuerdo de cajón cerrado
quema tus sueños

de mi primer muerto
me quedó el frío
emperrado hecho alma

al segundo muerto
le tenés miedo
le escapás te le escondés
esperás que no te vea
para negarlo
como Pedro
tres veces antes que
cierren el cajón

de mi segundo muerto
me quedó el perfume de las flores
encerrado en mi alma

el tercer muerto no es el vencido
sigue asustando en lo rotundo
ya no sabés cómo esquivarlo
y solo te queda acostumbrarte
acompañar el cuerpo y dejarte estar

de mi tercer muerto me queda
esta costumbre en la muerte
este escozor en las manos

en la noche cuando
me sorprende el insomnio
mis muertos en cadena llegan
a llorarme sus cuitas

solo puedo mirarlos
y pedirles que me esperen
que me guarden un lugar.

3

tiempo

es el resto que
queda
luego de la
palabra.

IXX

payaso de medio tiempo
mortifico las palabras
para que hablen por mí
de mi iniquidad
como si fueran mariposas
arcoíris plantío de jazmines
volviendo dulce y empalagoso
lo que tengo de ruin y egoísta

y así me vuelvo
apenas un arlequín
que bajo su antifaz
de desliza por la vida
tornando juego su sinsentido

cuando en el armario
se esconde el cuerpo
sanguinario que no cesa
de atormentarme
recordando lo humano de mi ser

y siempre
tengo
el murmullo
atroz
de las
palabras.

quisiera encontrar algo
que me sorprenda

que la señora del quiosco
me salude de buen humor
que en la cacería laboral
un señor doctor sea un poco
al menos un poco
agradecido
que en el supermercado la cajera
no pase los petates en cámara
lenta lentísima
(y que la cola no sea inmensa)

quisiera encontrar algo
que dijera que es
un día distinto

que el tránsito fluya
que el celular suene
oportunamente

y que la llamada sea
de quien (hoy) quiero
que sea
que en mi trabajo
me sorprenda
una buena racha
y que se acabe

se acabe esta maratón

en subida.

XXXIII

cuánto contenido lleva
la nada

en la cabeza inclinada
en la boca cerrada
sobran los espacios

y en los ojos vacunos
donde pesan los restos óseos
queda la mente enquistada

cómo domina la nada
en el compás del reloj

se esconde el títere
juega el caballo de plomo
se acrecienta el desconcierto

en la arena
se marca el tiempo.

XIV

vivo
en cuarenta metros cuadrados
y un techo

con mi perra
mi música
mis libros

en la ventana
de mi computadora
el abismo de vida

y las palabras
tejiendo universo

el cielo se descuelga
en mi terraza
el sol acaricia
mi dormitorio

cuando la luna

juega palabras cruzadas
en mi mesa alucino
entre cuatro paredes
y el cielo.

XXV

no me queda nada

la toalla en el piso
la jabonera gastada
y sucia
como sucia es mi locura

no me queda nada
la colilla aplastada
la copa vacía
mentirosa
como mentirosa es
mi soledad

no me queda nada

me quedo yo.

XXVI

entre pleamar
y bajamar

estoy
como berberecho
que se esconde
en la arena

soy
cangrejo confuso
atrasado en el
tiempo

noctiluca escondida
en las luces
plenitud de mares.

XXXVII

siente la puerta que se cierra
ausencia que llega
la nostalgia en la huella
que acaricia con su mano lenta

rueda su cuerpo
atrapa el calor
la huella del otro
la marca del otro
y lo abraza

siente y se eleva
la bruma
la piel
y el alma
 sin dueño
siempre sin dueño
libre en otro
tiempo.

IIIAXX

amor
amor cursi
de viejas empalagosas
con puntillas y azafrán
amor que teme
que no se nombra
que se castiga y se flagela

amor que huye
amor de mentira
de besos a escondidas
que retoza en los zaguanes
que teme ser visto y sancionado

amor que no se muestra
que se calla
amor de enaguas
que busca la luna
de mejillas incendiadas
y versos susurrados

amor que no se justifica
que se subleva
y tiembla

amor
pecado en la palabra
que rompe colchones y elásticos
que cubre con antifaz besos
que tiembla ante la perfidia
y en goces agoniza

amor
ansiado en la voz
apagado en los cuerpos.

XIXX

podemos ser miserables
de muchas maneras:

esa simple cotidiana
y absoluta
de dejar el café caliente
sin avisar
(y que el azar decida
o quemadura
o recalentar)

esa compleja pensada
esgrimida
con astucia
de recordar pecados y
omisiones
(como la alarma del reloj
siempre a deshora
y en mal momento)

y esa otra manera:

la silenciosa y oscura
vengativa y mordaz
de matar con el silencio
(así pasan las horas
y los días
en mudez y rabia)

podemos ser eficaces
intolerantes extremos

y

al momento de tender
la mesa (la cama) olvidamos
que no somos mecanos
y la desidia compra boleto
sin regreso

podemos ser el pasado
(lo somos)
podemos vivir el futuro
(lo vivimos)

es este mínimo
segundo
que ya fue

y lo perdimos.



se enrosca una serpiente
en el talón de tu desierto

filibustera busca
morder el alma

se estremece el dolor
al enfrentarla
nuevamente
esa muerte
insidiosa
nunca más
el tiempo girará
igual

rompecabezas

de palabras.

Colección TODOS LOS GALLOS ESTÁN DESPIERTOS

1. / *Tatuado en mí* Léonië Garicoïts. 2009.
2. / *Un día feliz y otros cuentos tristes* Hugo Domínguez. 2010.
3. / *Mar de las lluvias* Léonië Garicoïts. 2010.
4. / *Parque y sombra* (Primer Premio del Concurso Literario Poesía. Intendencia de Montevideo) Daniel Morena. 2010
5. / *Corazonada* (poesía/pintura) Paula Bader / Silvia II G. 2010.
6. / *(o diáspora la lengua)* (plaqueta de poesía) Laura Alonso. 2010.
7. / *Club* de Agustín Lucas, incluye postales con fotografías de María Noel Langone. 2011.
8. / *Falsas escrituras* Sofía Rosa. 2011.
9. / *Planos del diluvio* Radamés Buffa. 2011.
10. / *Renuncio* Leonardo Martínez Mato. 2011.
11. / *Para las focas* Juan Manuel Sánchez / *El ojo de la lluvia* Alicia Preza. Premio Poesía Joven. Coedición con La cAsa de los Escritores del Uruguay. 2011.
12. / *Hacia Ítaca* Hoski. Premio Narrativa Joven. Coedición con La cAsa de los Escritores del Uruguay. 2011.
14. / *Votivos* Jorge Nández Britos. 2011.
15. / *Jade* Teresa Amy. 2011.
16. / *Canas de voyeur* Nicole Sus. 2011.
17. / *Amarga misericordia* Léonië Garicoïts. 2011.